



POLÍTICA CERO

JAIRO CALIXTO
ALBARRÁN

jairo.calixto@milenio.com
[@jairocalixto](https://twitter.com/jairocalixto)

“Ni rateros, ni huevones
ni pendejos”

Pues es la verdad, la verdad, la verdad, con todo lo que se ha invertido, con eso de que echaron casa por la ventana, con todo el pancho que desataron con el ungimiento de Xóchitl, primera reina del dedazo, como candidata presidencial de la oposición, el show de El Ángel de la Independencia estuvo fundamentalmente furrís.

Uno esperaba más arrebatos, más locura, gelatinas para todos, huipiles por doquier, una multitud desatada y loca a favor de su salvadora, reunidos todos alrededor del insigne Gran Hermano *Claudio XXX González*, pero no. No se aparecieron los declinantes, esa estirpe de personajes olvidados, abandonados, *peluseados* (salvo Creel que se siente el príncipe consorte), esos que cedieron la plaza, aunque tenga mucha botarga que le pisen. No hubo show, no hubo escándalo, no hubo rabietas ni locura como se hubiera esperado, y lo único que quedó fue un espectáculo de micheladas y traiciones (lo mejor, *Álvarez* y *Guasa* vestido de la Pantera Rosa, como dice Pedro Miguel), ningún tipo de historia resonante, ni heroísmos ni sudoraciones.

Llamada *Marea Rosa* de ayer fue una pálida sombra de otros momentos de mayor gloria, cuando defendían al inane INE que no se tocaba. Y a capa y espada le rendían culto a su entonces champion, mi *Tatankita Córdova*, ahora más olvidado que Ricardito Anaya.

Fue buena idea la de tratar de opacar lo del Tren Maya (que para su mala suerte o era un simulador) con lo de



la toma de San Lázaro y luego el numerazo de Reforma, pero más parecía que se estaban arrebatando pasteles en el Costco.

Pues ahí estaban los *xochitrolls*, los *xochibots* y los *xochijéiters* transformados en furiosas ardillas que buscaban denostar, en el peor estilo de Calderón el *shits* de tequila, al tren que recogía asombros en su recorrido.

Al estar desprovistos de rumbo y certidumbre, está como de pensarse lo que se viene: una noche oscura para el sector *opositors*, carente de plan y plagado de resentimiento social y mensajes encontrados.

En un rito como de la CTM, elevaron a una candidata aparentemente trotskista, con limitadas preocupaciones sociales, convertida plenamente en una sombra de sí misma, atormentada por un pasado de tráfico de influencias y aferrada a su curul a veinte uñas.

Con las cultas y elegantes maneras que la caracterizan, *Lady X* tiene su lema para los actos anticipados de post campaña: "Ni huevones, ni rateros, ni pendejos".

O sea, de su campaña no va a quedar nadie para apagar la luz. —